

## ***El poder del llanto. Esperanza en medio del dolor***

*Rvdo. Dr. Andrés E Hernández*

### **INTRODUCCIÓN**

**Las crisis son una realidad inevitable de la vida.** Quizás podremos evitar algunos eventos que causan crisis, pero otros no estarán en nuestro control, como lo son los desastres naturales, o las epidemias. El testimonio de la Biblia es cónsono con esta verdad. ¿Qué es una crisis? **Crisis es definida como un estado de confusión que viene como resultado de un evento inesperado, o un evento que se sale de lo común.**

Los evangelios de Mateo y Lucas nos relatan la gran crisis que provocó en María y José, la noticia de que María estaba embarazada siendo aun virgen. El anuncio del nacimiento de Jesús produce una crisis para sus padres, pero también desencadena eventos que conducen a uno de los sucesos más trágicos registrados en los evangelios: el asesinato de los niños por orden de Herodes, seguido de la huida a Egipto de María y José para proteger la vida de Jesús. De alguna forma, Mateo y Lucas estaban apuntando a la realidad de que la vida de Jesús estaría enmarcada dentro de las crisis que experimenta todo ser humano. Ni el propio Jesús estuvo exento de esta realidad.

Ante la realidad de la crisis que ha representado para el mundo entero la pandemia por el Covid-19, nos surgen muchas preguntas que exigen respuesta. ¿Por qué esta crisis? ¿Cuáles son sus causas? ¿Hasta

cuándo durará? ¿Qué pasará con nosotros? Lamentablemente, por mucho tiempo, en la iglesia hemos pensado que debemos tener respuesta a todas las interrogantes de la vida. Escuché recientemente al Dr. Justo González decir lo siguiente: *“La tarea de la iglesia no es tener respuesta a todas las preguntas, sino buscar alternativas a todas las necesidades de la sociedad.”*

Partiendo de esta afirmación del Dr. González, ¿cómo podemos hoy ayudar a las personas a lidiar con la crisis causada por esta pandemia del Covid-19? ¿Dónde podemos encontrar ayuda en situaciones de profundo dolor y tristeza? ¿Qué enseñanzas podemos encontrar en la Biblia para un tiempo como este, un tiempo en el que tanta gente ha perdido la vida a causa de este virus, incluyendo pastores, pastoras, y líderes de nuestras iglesias? Es en momentos como éste que el tema bíblico del lamento cobra relevancia.

En los tiempos bíblicos, el lamento era para muchos una válvula de escape que los ayudó a dejar salir su dolor, su angustia, su frustración, e incluso su ira, y depositarla en las manos de Dios. El Salmo 137, un salmo de lamento comunitario escrito por un israelita que vivió la amarga experiencia de ser llevado deportado de su tierra Israel a Babilonia, y que perdió todo aquello que amaba, ilustra estos sentimientos en sus últimos dos versículos: *“¡Capital de Babel, devastadora, feliz quien pueda devolverte*

*el mal que nos hiciste, feliz quien agarre y estrelle a tus pequeños contra la roca!”*

Comentando sobre este salmo, El Dr. Samuel Pagán nos dice que aquí se nos presenta la cruda realidad del destierro, el dolor de los deportados, las torturas de los opresores y el sentimiento más hondo que los israelitas sufrían en el cautiverio. Hoy los salmos de lamento deben ser una herramienta que la iglesia pueda utilizar para ayudar a miles de personas a poder trabajar con sus crisis intensas.

### ***El lamento en la Biblia***

A través de todo el Antiguo Testamento encontramos diferentes expresiones de lamentos, escritos en distintas situaciones de crisis, todos dirigidos a Dios. En Éxodo 32:11 encontramos el lamento de Moisés por su pueblo. I Samuel 1:11-17 registra el lamento de Ana delante de Dios por ser estéril y sufrir la burla de otra mujer. El libro de Job está lleno de los lamentos de un hombre que le cuestiona a Dios después de haberlo perdido todo, mientras trata de encontrarle una respuesta a lo que simplemente no podían explicar, el por qué del sufrimiento humano.

Por otro lado, en el libro de Jeremías encontramos los pasajes conocidos como “Las Confesiones de Jeremías”, en las que el profeta le habla a Dios con total transparencia sobre sus frustraciones por serle fiel a Dios mismo. Incluso, tenemos un libro en la Biblia que precisamente tiene

como título: "Lamentaciones", el cual surge a raíz de una de las mayores catástrofes que experimentó el pueblo de Israel, cuando el poderoso ejército de Babilonia destruyó la ciudad de Jerusalén, incluyendo el templo, lugar donde habitaba la presencia de Dios.

Sin embargo, es en el libro de Salmos, quizás el libro más leído por las personas en sus tiempos de devoción individual, donde más resalta el tema del lamento. Los Salmos son en realidad poemas, cánticos, oraciones, súplicas, acciones de gracias, consejos de sabiduría, lamentos, que emanan del corazón de diferentes autores en momentos específicos de su vida. En ocasiones, sus escritos reflejan también el sentir de toda la nación. Estos diferentes sentimientos que experimentó el salmista son los mismos que cada uno de nosotros de manera individual y colectiva, experimentamos a través de nuestra vida: alegría, tristeza, confusión, esperanza en medio de la crisis, confianza, ira, frustración, dolor intenso, gozo, deseos de venganza, y necesidad de lamentarnos en medio de la crisis y el dolor.

### ***Salmos de lamento***

Un dato que nos debe llamar la atención sobre los salmos de lamento es que hay más salmos de lamento que de cualquier otra clasificación en el Salterio. El hecho que la Biblia hace más referencias a las lamentaciones individuales que a las alabanzas, de alguna manera nos debe desafiar a pensar sobre la importancia del lamento delante de Dios. En el salterio

encontramos salmos de lamento comunitario, y también salmos de lamento individual. Para aquellos que están tomando nota, los lamentos comunitarios son: 12, 44, 60, 74, 79, 80, 83, 85, 90, 94, 108, 123, 129, 137. Sin embargo, para fines de esta plática, me enfocaré en los salmos de lamento individual. Estos salmos son producto de una variedad de situaciones que nos causan crisis como individuos. Es un tipo de queja que va dirigida específicamente a Dios.

En cada uno de los cinco libros en lo que ha sido dividido el libro de Salmos, encontramos salmos de lamento individual. Estos son (explicar los paréntesis: Salmo 9-10 originalmente formaban un solo poema. La Biblia de Jerusalén los une. Esto cambia el número de los demás salmos. Luego hay otros salmos que en realidad eran dos separados y al final terminan con 150/ Fuente: "The Anchor Bible Dictionary"):

- (Libro I) 3-7; 9-10; 13; (14); 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35 (36); 38; (39); 40:11-17; 41
- (Libro II) 42-43; 51; (52); (53); 54-59; 61; 64; 69; 70; 71;
- (Libro III) 77; 86; 88;
- (Libro IV) 102;
- (Libro V) 109; 120; 130; 140-143.

***¿De qué manera nos ayudan los salmos de lamentos el día de hoy?***

1. *Le dan voz a la persona que sufre.*

El poder darle voz a la persona que sufre es esencial para su salud y sentido de esperanza. Es necesario dar voz más allá del llanto. ¿Y qué es el llanto? Es la respuesta inicial de la mayoría de los seres humanos a situaciones que causan dolor. Aunque sensaciones como el miedo, la ira, el amor, la alegría, también pueden producir llanto, más comúnmente vemos que el llanto se relaciona con las emociones que nos producen tristeza y angustia. El llanto nos sirve muchas veces como una válvula de escape para emociones muy fuertes y difíciles de contener. Llorar no es algo que una persona pueda provocar fácilmente o que pueda contener fácilmente, especialmente cuando las emociones en el ser humano están a flor de piel y el llanto aparece como un medio para expulsar la angustia o la tristeza.

Personalmente me gusta definir el llanto como el lenguaje inicial que nos regaló Dios para poder expresar lo que con palabras no podemos. Por eso es, que debemos ser muy cuidadosos cuando pretendemos que personas que enfrentan una gran crisis que le causa un gran dolor no lloren. Pedirle a una persona que experimenta un gran dolor que no lllore, es deshumanizarlo. Jesús mismo lloró ante la tumba de su amigo Lázaro, aquel a quien minutos después resucita, para de alguna forma señalarnos que el llanto es algo muy natural y humano en los seres humanos. El llanto es nuestra primera respuesta a todo evento que desestabiliza nuestra vida.

Sin embargo, ¿qué hay después del llanto? Es en este punto que cobra importancia el lamento, el cual es en realidad hablar con Dios y expresarle lo que hay en nuestro interior, en la mayoría de las ocasiones acompañado de llanto, gemido, gritos y expresiones de dolor y de duda.

Después del llanto, el lamento es una gran herramienta para continuar lidiando con esos sentimientos de profundo dolor y angustia.

El lamento es decirle a Dios lo que hay en el corazón, es tener la capacidad de compartir con Dios nuestras frustraciones, fracasos, enojos, y también nuestras dudas.

- Salmo 10:1: “¿Por qué, Yahvé, te quedas lejos, te escondes en las horas de la angustia? (BJ)”
- Salmo 13:1: “¿Hasta cuándo, Yahvé? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro? (BJ)”
- Salmo 22:1: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? (BJ) Estás lejos de mis quejas, de mis gritos de mis gemidos.

Podemos ver varias cosas importantes en estos tres salmos:

1. En primer lugar, el salmista siente a Dios distante de su crisis.
2. En segundo lugar, el salmista siente que Dios está ocultándose de su realidad.
3. En tercer lugar, el salmista se siente abandonado por Dios.

4. En cuarto lugar, el salmista se expresa con duda, en forma de preguntas las cuales no sabe si Dios le responderá.

¿Se ha sentido usted alguna vez como el salmista? ¿Ha sentido que Dios está lejos de su realidad? ¿Ha sentido que Dios se esconde de usted? Tengo que confesarles que han sido muchas las ocasiones en mi vida y ministerio que me he sentido así, y se lo he expresado a Dios.

## 2. *Va dirigido a Dios*

Los salmos de lamento también nos ayudan porque nos enseñan cómo dirigir nuestras dudas a Dios mismo. Dirigir nuestras dudas a Dios nos permite entender que aun a pesar de lo confundidos que podamos estar, Dios nos está escuchando, aunque nuestras emociones nos digan lo contrario. Los salmos de lamento se dirigen a Dios, el único que no se impresiona, ni se siente cargado por lo que podamos expresarle.

- Salmo 7:1: “A ti acudo en busca de protección, oh Señor mi Dios. ¡Sálvame de los que me persiguen! ¡Rescátame! (NTV)
- Salmo 102:1-2: “Señor, ¡oye mi oración! ¡Escucha mi ruego! No te alejes de mí en el tiempo de mi angustia. Inclínate para escuchar y no tardes en responderme cuando te llamo.”

Todos estos salmos de lamento comienzan con el salmista hablando con el Señor, con Yahvé; y anuncian en voz alta una verdad bíblica: que Dios

está con cada uno de nosotros en los momentos buenos, pero especialmente en los momentos de crisis, duda, frustración, ira, aun cuando no lo sintamos. Podemos confiar en que la presencia de Dios es una constante en todos los momentos de nuestra vida.

### *3. Nos permite hablar el lenguaje del dolor, la frustración, la duda.*

Los salmos de lamento también nos enseñan a hablar con un lenguaje real. Cuando usted lee cada uno de los salmos de lamentos, y otros lamentos que encontramos en la Biblia verá que se dirigen a Dios sin palabras esotéricas o rimbombantes, sino con palabras sinceras y sencillas que salen del corazón. En cada uno de estos lamentos escuchamos a hombres y mujeres expresando su dolor de una manera honesta y abierta delante de Dios. Por eso es importante reflexionar sobre cuál es nuestro entendimiento de cómo es Dios. *¿Cómo podemos ayudar a las personas que han experimentado una gran crisis cuando su concepto de Dios no les permite expresar su queja, sus interrogantes, sus dudas a Él?* Mis años formativos fueron en un tiempo donde se nos decía que no podíamos hablarle a Dios de manera real, con enojo o duda, o con reclamos. Sin embargo, mis años en el Seminario me ayudaron a ver que la Biblia nos dice todo lo contrario, y nos da permiso para hablarle a Dios de todo corazón y compartirle cualquier sentimiento, incluyendo la ira y la duda.

Esto fue precisamente lo que mantuvo a Jeremías en su ministerio. El profeta sentía que podía hablarle a Dios con toda transparencia, sin necesidad de palabras rebuscadas sino con las palabras que emanaban de un corazón cargado, y frustrado en muchas ocasiones. La relación de Jeremías con Dios era tan íntima que le permitía ser totalmente honesto con Dios. A través del testimonio de Jeremías, y de los salmos de lamento, podemos aprender esta dimensión de fe y relación íntima con Dios. La pregunta que nos debemos hacer es, si Dios no puede escuchar nuestro corazón, ¿quién entonces podrá hacerlo? Nuestro Dios es como la madre o el padre amoroso, que entiende nuestro dolor y nos permite compartírselo con confianza aun cuando nuestro vocabulario esté cargado de dolor y frustración.

En el libro "Rachel's Cry, Prayer of Lament and Rebirth of Hope" sus autores dicen: *"Una consecuencia clara de desechar las muchas emociones de los salmos de lamento, entre ellas angustias, remordimiento, ira, protesta, aún odio, es que perdemos un recurso esencial para confrontar las mismas emociones que nos espantan y en un contexto donde podríamos recibir ayuda solamente admitiéndolas, entendiéndolas y confrontándolas. En una sociedad y mundo donde hay muchas tensiones volátiles y conflictos violentos, esto es un error serio de ministerio."* No podremos trabajar nuestras crisis si no nos permitimos confrontar las emociones que nos provocan, por más

desagradables que nos resulten. Y el primer paso para confrontarlas es admitiéndolas en lamento, usando un lenguaje real que exprese la ira, la frustración o el dolor que podamos estar sintiendo.

#### 4. *Dan una estructura a través de la cual canalizar nuestro lamento.*

Otro beneficio de los lamentos bíblicos es que nos ofrecen una estructura para expresar nuestras emociones difíciles, facilitan el regreso a la esperanza, y nos permiten movernos adelante. Según “The Anchor Bible Dictionary” los elementos típicos de un lamento individual, aunque en algunos salmos no aparecen todos, son los siguientes, y utilizo el Salmo 13 como ejemplo:

- **A quién se dirige:** Ya vimos que se dirige a Dios
- **La queja o denuncia en tres formas: Yo, Tú, Ellos.** Primero, el sujeto “yo” (13:2a; *¿Hasta cuándo tendré que luchar con angustia en mi alma con tristeza en mi corazón día tras día?*). Luego “tú” en referencia a Dios y “ellos” en referencia a sus enemigos (13:2c; *¿Hasta cuándo mi enemigo seguirá dominándome?*).
- **La solicitud de ayuda,** dirigida a Dios (13:3-4; *“Vuélvete hacia mi y contéstame, ¡oh Señor, mi Dios! Devuélvele brillo a mis ojos o moriré. No permitas que mis enemigos se regodeen diciendo: ‘lo hemos derrotado’*”).

- **La afirmación de confianza en Dios** (13:5; “Pero yo confío en tu amor inagotable; me alegraré porque me has rescatado.”).
  - **La promesa de alabar a Dios** (13:6; “Cantaré al Señor porque Él es bueno conmigo!”).
5. **Nos permiten exponer nuestros sentimientos con total libertad**  
(Teología triunfalista).

**El lamento no entra dentro de una teología triunfalista**, la cual es muy común hoy. De alguna manera la crisis que vivimos hoy es una invitación a la iglesia del Señor a corregir teologías que simplemente no se sostienen con la Biblia, y en especial con la realidad humana. **La teología triunfalista se enfoca solamente en el señorío de Dios y la victoria de Jesús, olvidando completamente que para Jesús alcanzar la victoria tuvo que pasar por su propio lamento.**

**La teología del triunfalismo reprime los sentimientos humanos**, en ocasiones viéndolos como señal de falta de fe, de debilidad, e incluso pecado. Es quizás esta realidad la que no le permite a muchos poder expresar su dolor delante de Dios y ser transparentes ante Él.

Por otro lado, **el lamento expone delante de Dios nuestros sentimientos con toda transparencia**. El huerto de Getsemaní fue el lugar donde Jesús tuvo quizás su mayor lamento. El evangelio de Lucas nos dice que la intensidad de su lamento fue tal, que Jesús sudaba sangre. **La vida**

tiene momentos de victoria, gozo y alegría, pero también de crisis y dolor que no podremos evitar.

A través de los lamentos nos podemos expresar sin temor a ser malinterpretados por Dios. Una de las contradicciones de muchos es afirmar que Dios conoce todo lo que hay en nuestro corazón, y pensar que por eso no es necesario dar voz a nuestras verdaderas emociones.

Terminamos haciendo oraciones hipócritas delante de Dios, queriendo muchas veces aparentar, cuando la realidad es que Dios conoce nuestras verdades y quiere que les pongamos palabras genuinas, llevándolas delante de su presencia en forma de lamentos que nos permitan abrir el espacio para la sanidad.

En Jeremías 20:7, el profeta le dice a Dios con total transparencia: *“Oh Señor, tu me engañaste y yo me dejé engañar. Eres más fuerte que yo, y me dominaste.”* Otras versiones dicen sedujiste. Sin embargo, la realidad es que en el original hebreo, las palabras de Jeremías fueron más atrevidas. Nos dice el “New Beacon Bible Commentary” que la queja de Jeremías comienza con una acusación contra Yahvé. El verbo que aparece traducido como seducido transmite el sentido de la seducción sexual. Y la frase ‘Eres más fuerte que yo y me dominaste’ puede tener la connotación de un hombre que domina sexualmente a una mujer.” El profeta se sentía violado y así mismo se lo expresa a Dios, con toda honestidad.

6. *Nos permite salir a una nueva realidad y forma de entender el dolor de los demás.*

Luego del lamento y cuando sales de la crisis entras en un lugar nuevo de fe que te ayuda a comprender mejor a otros y otras. Dice en Job 42:5: *“Solo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos”* (BDJ). La quinta edición del Comentario Biblia de Jerusalén nos dice que el ver en este versículo se refiere a tener una nueva percepción de la realidad de Dios. Job tenía de Dios una idea comúnmente aceptada, pero ahora ha captado sus misterios y su poder. Aun cuando sus preguntas sobre la justicia se han quedado sin responder, Job ha comprendido que Dios no tiene por qué rendir cuentas y que en su sabiduría puede dar un sentido insospechado a realidades como el sufrimiento y la muerte.

Por otro lado, *salimos con la capacidad de ser empáticos con aquellos y aquellas que sufren dolor.* Esa empatía nos ayudará a no tratar de explicar lo que no podemos, sino a hacernos solidarios con el dolor de otros usando nuestra presencia, un abrazo o simplemente la acción de llorar con los que lloran. Los amigos de Job lo ayudaron mientras no abrieron la boca. El problema vino cuando trataron de dar una respuesta al dolor y las crisis de Job que estuviera de acuerdo con el entendimiento de ellos. El teólogo y erudito bíblico del Nuevo Testamento N. T. Wright nos dice que *“no es parte de la vocación cristiana poder explicar que ocurre*

*siempre y por qué. De hecho, es parte de la vocación cristiana no poder explicar todas las crisis y en cambio poder lamentarse.”*

*7. No siempre encontraremos respuesta a todas nuestras dudas e interrogantes, pero seremos escuchados y animados a seguir.*

Regresando nuevamente a Job, este no encontró una respuesta satisfactoria para entender el por qué del sufrimiento humano, sin embargo, en medio de su crisis experimentó a Dios de una forma diferente.

Ahora, muchos dirán, pero si Dios bendijo a Job y le restauró todo lo que perdió. Ciertamente dice en Job 42:10: “Yahvé cambió la suerte de Job después de haber intercedido por sus amigos, y duplicó todas sus posesiones.” Luego dicen los versículos 12 y 13 que Dios lo bendijo con más posesiones materiales que al principio y tuvo nuevos hijos e hijas.

Les pregunto, ¿será que tener un nuevo hijo sustituye la vida de un hijo o una hija muerta? Quienes han pasado por la triste experiencia de perder un hijo, pueden dar fe que los hijos no se sustituyen con otros. No siempre encontraremos respuesta a todas nuestras dudas e interrogantes. No siempre Dios restituirá lo que perdimos en la vida, y si lo que perdimos se reemplaza, aún quedará la tristeza y el dolor de lo perdido. Pero Dios siempre nos escuchará, nos dará espacio para abrir nuestro corazón delante de Él, y caminará junto a nosotros el camino del dolor y el sufrimiento. El Salmo 40, otro de los salmos de lamento individual finaliza

en la versión RV60 con las siguientes palabras: "Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mi. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes."